

Capítulo 2. Actividad en la Casa de Cuna de la Ciudad de México

Estos artículos, de 1933 y 1934, no hacen referencia al Hospital Infantil, pero bombardean materialmente a la opinión pública sobre la necesidad de éste. Si bien, se podía considerar que la Revolución Mexicana estaba prácticamente terminada, se vivían en el país las políticas del "maximato", con la presencia de Plutarco Elías Calles tras bambalinas, como el "jefe máximo" de la Revolución.

El cuatrienio de Calles fue de 1924 a 1928. Se convierte en el caudillo indiscutible cuando José de León Toral asesina, en 1928, a Obregón. Las políticas intransigentes de Calles, al respecto de la Iglesia Católica, desencadenan la Guerra de los Cristeros, entre otras rebeliones. Tanto el afán de poder de Calles como lo convulso de la situación, deben haber impedido los avances de los proyectos de Federico Gómez, quien además cursaba su especialidad en Pediatría en los EUA.

Estos escritos eran paralelos a las reuniones de la comisión estructurada con el fin de planear de la mejor forma el funcionamiento de un hospital infantil, así como la presentación de los planos arquitectónicos del nosocomio.¹

Al parece, este fue el verdadero inicio de la lucha por fundar un hospital infantil, independientemente de los esfuerzos realizados por el doctor Mario Torroella y el doctor Manuel Cárdenas de la Vega, en los años veinte.

La serie inicia con dos artículos del doctor Federico Gómez. Estos artículos son ricos en afirmaciones contundentes, que ponían el dedo en la llaga, sobre la pobre estructura con la que se contaba para afrontar los problemas de salud de los niños, sobre todo de los niños pobres.

1. Un factor de miseria y desnutrición.

La cruzada no era únicamente por los niños, también se solicitaba atención para las embarazadas y las parturientas. Las palabras del doctor Federico Gómez son una severa requisitoria para la indiferencia general, como se puede ver en la siguiente transcripción de un fragmento del primer artículo:

"(...) nadie pensó en tender la mano a grandes masas de niños que mueren a montones quitando a la ciudad recursos y población, o que crecen enclenques, desnutridos, enfermos, siendo después ciudadanos inútiles e improductivos que sólo sirven de lastre para el progreso. Nadie pensó tampoco en esa falange de mujeres que dan a luz en cuartuchos sucios y obscuros, sin atención ninguna o con atenciones tan pobres y malas que dejan su cuerpo lisiado y maltrecho (...)"

Se menciona que no es posible dar atención a los niños que lo solicitan, puesto que el Hospital General tiene una muy pequeña sala de pediatría, que no es suficiente (Figura 1).



Figura 1. Un factor de miseria y desnutrición.

2. Una de las obligaciones ineludibles de la ciudad.

En el segundo artículo, pulsa la conciencia de las autoridades al preguntar por qué no tomaba la Ciudad en sus manos sus responsabilidades. Solicita, para la gran Ciudad de Méxi-

co, una atención de calidad para los niños y las mujeres embarazadas. Trata de tocar la fibra sensible en los políticos en turno para la creación de instancias que puedan atender a este tipo de población:

"(...) Los hospitales que la Beneficencia tiene establecidos son del todo insuficientes para las necesidades del Distrito Federal, sobre todo en lo que se refiere a atenciones para niños y mujeres embarazadas; la capacidad para unos y otros es tan limitada que se puede asegurar que no atiende ni el diez por ciento de los casos (...)"

A pesar de esta actitud beligerante hubo que esperar una década para que el Hospital pudiera terminarse físicamente, y abrirse al público. Las causas, como más adelante lo veremos, fueron varias. Entre éstas estaban los defectos en la cimentación del edificio, lo que ocasionó la suspensión de los trabajos en el mes de julio de 1936, a pesar de que se había empezado en 1933, año de la publicación de estos escritos (Figura 2).¹

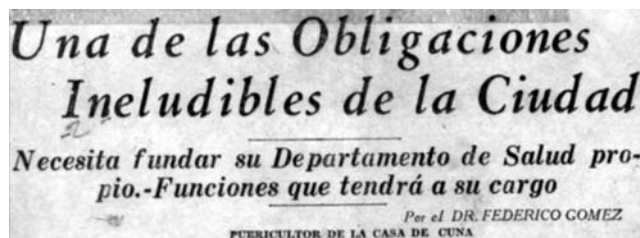


Figura 2. Una de las obligaciones ineludibles de la ciudad.

Los siguientes tres artículos están estructurados de manera semejante. Existe una buena calidad literaria que muestra, a la manera de Zolá, la miseria, las enfermedades y el hambre que padecen las clases desfavorecidas de la población, recayendo de manera dramática sobre la infancia desvalida. Estos artículos abundan sobre lo dicho anteriormete.

3. Sección Editorial. Urge evitar la mortalidad infantil.

En el tercero, el editorialista del *El Universal* hace referencia a lo dicho por el doctor Federico Gómez y confirma que en la ciudad no existen las estructuras adecuadas para atender la patología pediátrica, y hace la comparación con otras ciudades del mundo, donde sí existen estos apoyos:

"(...) No hay ciudad grande ni pequeña en casi toda la región occidental de Europa ni en Estados Unidos que no cuente con servicios para velar por las condiciones higiénicas de su población (...) Nos referimos al trascendental problema de la mortalidad infantil que en la ciudad de México reviste, al parecer, proporciones inusitadas (...)"

Las afirmaciones del doctor Federico Gómez son transcritas y termina con la fe y la confianza de que las autoridades concernidas captarán bien estas recomendaciones (Figura 3).

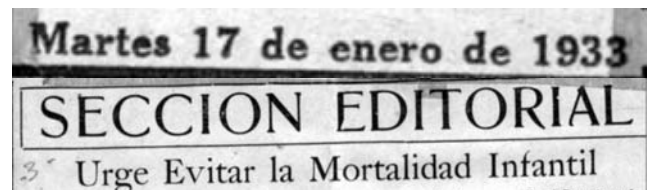


Figura 3. Sección Editorial. Urge evitar la mortalidad infantil.

4. Nos hemos olvidado que en México existen niños.

En el artículo cuarto de esta serie, se tiene la opinión de un médico, el doctor José F. Franco, colega de Federico Gómez en la Casa de Cuna que apoya las demandas de éste. De nuevo, las características del estilo son de un gran dramatismo, que sabemos que suele dar resultado en una campaña, como la que se estaba realizando:

"(...) Cuando un adulto, hombre o mujer, está imposibilitado por enfermedad para lle-

nar las necesidades de su subsistencia, la sociedad le tiende la mano y ha fundado soberbios hospitales para alojarlo y curarlo. Al considerar esto nos preguntamos ¿por qué se han olvidado de los niños? (...) pero ¿dónde está el Hospital de Niños construido exclusivamente para ellos y con personal especializado? (...)”.

El doctor Franco menciona, sin lugar a dudas, la necesidad de la fundación de un Hospital del Niño, afirmando el deseo que existía para la creación de esta institución, muy independiente de los cuadros dantescos que pinta, refiriendo cómo la miseria, la enfermedad, la falta de vivienda e higiene, acaban con la vida de muchos niños. También se nombran ciudades que poseen hospitales pediátricos, y hace referencia formal a las existentes en la América Ibérica, resaltando que en la capital de Guatemala, aunque fuera un país pequeño, ya se tenía un Hospital Pediátrico. El doctor Franco exculpa la, en ocasiones presente, pereza del mexicano, al afirmar que:

“(...) «México no es un país de flojos, sino de enfermos». Nuestras costas están cubiertas por inmensos bosques de palmeras y maderas preciosas (...) Es suficiente extender la mano para poseer los más ricos frutos y en las estaciones en que el tren se detiene, dentro de estas riquezas salen mendigos que asedian al viajero (...) están atados de manos por las enfermedades: el paludismo, la uncinariasis, la onchocercosis (...)”.

A 76 años de distancia, los ferrocarriles han sido casi por completo aniquilados, las maderas preciosas están desapareciendo y ya no es tan fácil estirar la mano para tomar el fruto. Lo único que aún queda son las enfermedades... Para esto es que se fundaron los Institutos Nacionales de Salud y, aunque siempre con carencias, la problemática actual de salud del país que requiere atención de alta especialidad, se afronta con buena calidad y optimismo por parte de estos Institutos (Figura 4).



Figura 4. Nos hemos olvidado que en México existen niños.

5. El menor rendimiento de nuestra población escolar.

El quinto artículo es semejante a los dos precedentes. En éste, el doctor Federico Gómez hace consideraciones sobre el bajo rendimiento de los niños en las escuelas y lo atribuye a las condiciones de la población de bajos estratos económicos, que no puede soportar los mínimos niveles exigidos para un buen rendimiento:

“(...) un gran porcentaje de los niños que van a las escuelas no está física ni mentalmente preparado para aprovechar las enseñanzas que se les imparten (...). Los factores que son principalmente responsables [de esto](...) son: DESNUTRICIÓN INFANTIL, HÁBITOS DEFECTUOSOS, ALIMENTACIÓN IMPROPIA E HIGIENE DESASTROSA DE LOS HOGARES [subrayado del doctor Federico Gómez](...)”.

Otra vez la miseria sale a relucir. En esta ocasión se compara a la Ciudad de México, sin instituciones de salud ni campañas de educación higiénica, médica ni sanitaria, a la lejana Bombay en la India, donde sí se han abierto hospitales para las mujeres y los niños, con la implementación en éstos de efectivas campañas para la educación de la población.

En esta fase del proyecto del HIM, se hacían todos los esfuerzos y se mostraban todos los ejemplos que se pensaba podían mover las voluntades políticas. Vemos en todos estos escritos, flotar un ideal y un deseo clarísimo de hacer conciente la necesidad de instituciones de salud a la altura de México (Figura 5).



Figura 5. El menor rendimiento de nuestra población escolar.

De los tres últimos artículos, de este apartado, en el seis y el siete, Federico Gómez hace una comparación de la Ciudad de México con Chicago, EUA. El último es sobre el nombramiento del doctor Federico Gómez como Director de la Casa de Cuna de la Ciudad.

6. *Lo que ha hecho Chicago por sus mujeres y niños.*

En el artículo seis, se ponen de manifiesto las excelencias de la gran ciudad de Chicago donde, además de un gran Hospital del Niño y Obstétrico, había más de cien establecimientos por toda la ciudad para la atención de las mujeres embarazadas. Los programas de educación sanitaria e higiénica eran dados por una gran cantidad de instituciones y todo el mundo cooperaba y el seguimiento de los niños era efectivo. Todo esto unido a una adecuada nutrición daba resultados óptimos.

Federico Gómez especifica que no es tan sencillo comparar a la ciudad de Chicago con la de México, puesto que la primera era tres veces más grande y rica que esta otra. Actualmente, la Ciudad de México es más grande que Chicago, y continúa siendo más pobre. Las actuales instituciones de salud de Chicago rebasan con creces a lo que actualmente existe en la Ciudad de México.

En este artículo se distingue una necesidad de emulación bien dirigida hacia la buena organización sanitaria, sobre todo para las embarazadas y los niños, que una ciudad del vecino país del Norte exhibía.

Ya antes un sabio médico mexicano, el doctor Jesús Chico Liceaga, había lanzado semejantes ideas de emulación e imitación de lo positivo que

tienen los EUA, cerca de 50 años antes de que el doctor Federico Gómez plasmara sus ideas en los artículos que estamos analizando (Figura 6).²

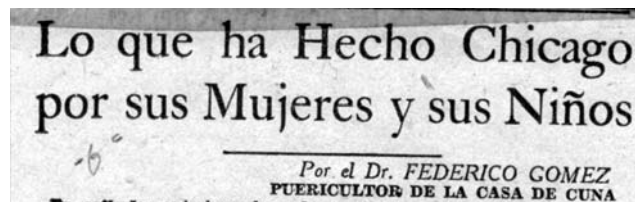


Figura 6. Lo que ha hecho Chicago por sus mujeres y niños.

7. *Lo que la ciudad debería de hacer por sus mujeres y niños.*

El artículo siete de esta serie es para mostrar de nuevo que la sociedad no está haciendo su labor de manera adecuada. Hace mención a su artículo precedente e insiste en la fundación de un Hospital del Niño y de una Maternidad. La labor de convencimiento, con una crítica cruda, en ocasiones acerada, no deja lugar a dudas:

"(...) Así como la ciudad posee un Departamento de Obras Públicas, un Departamento de Mercados, etc., debe de tener un Departamento de Salud (...) [éste] debería de encargarse de la defensa de sus niños y sus mujeres, de la instalación de un Hospital de Niños y de una Maternidad anexa (...) el primero para aliviar un tanto la miserable situación en la que nacen y mueren infinidad de niños y el segundo para mitigar un poco la desastrosa morbilidad y mortalidad de infinidad de mujeres que dan a luz en pocilgas inmundas y en cuartuchos destartados (...)"

Se repite que en Guatemala ya hay un Hospital del Niño, lo mismo que en Río de Janeiro, Buenos Aires y Lima, y que México no debería quedarse atrás. Se insiste en los programas de educación y en las labores de trabajo social. Se intenta mover la conciencia de las autoridades diciendo que:

"(...) al ver que nuestra morbilidad y mortalidad infantil había decrecido (...) el Departamento del Distrito Federal daría por muy bien empleados todos los esfuerzos y sacrificios que esa enorme campaña le había costado (...)".

Y aunque la lógica, la apreciación, los planes, las comparaciones, las proposiciones de emulación y los ideales del doctor Federico Gómez, eran de lo más sólido, tendría que esperar diez largos años para ver realizada una parte de sus demandas. Él vio materializados sus proyectos, el doctor Jesús Chico, después de una lucha titánica de diez años, tuvo que darse por vencido. La lucha había sido contra el nefasto y corrupto Manuel González y contra Porfirio Díaz (Figura 7).²

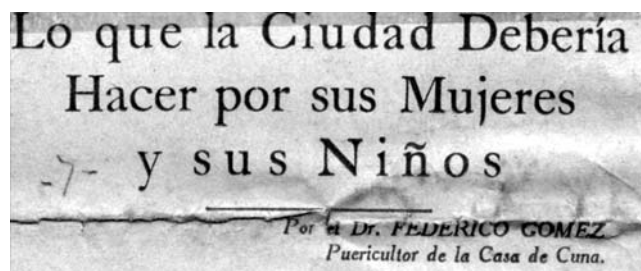


Figura 7. Lo que la ciudad debería de hacer por sus mujeres y niños.

8. *Sr. Dr. Federico Gómez, ha sido nombrado Director de la Casa de Cuna.*

El último artículo de este apartado, el número ocho, es una buena noticia. El doctor Federico Gómez es nombrado Director de la Casa de Cuna de la Ciudad de México, puesto muy importante, ya que no existía un hospital pediátrico. La fotografía

del nuevo director muestra a un hombre joven y serio. El nombramiento llegó cuando murió el director precedente, doctor Manuel Cárdenas de la Vega (Figura 8).



Figura 8. Sr. Dr. Federico Gómez, ha sido nombrado Director de la Casa de Cuna.

Es necesario aclarar que, tanto el Consultorio Infantil Dolores Sanz de Lavie como la Casa de Cuna de la Ciudad de México, fueron instituciones donde trabajaron una buena cantidad de médicos que más tarde formarían parte de la plantilla del Hospital Infantil. Podríamos decir también que estas instituciones se constituyeron en un campo experimental para Federico Gómez, en el avance para la estructuración del proyecto del Hospital Infantil.¹